

Geografía humanística: teoría de las representaciones sociales y teoría sobre imaginarios sociales como fundamentación teórica.

Humanistic geography: theory of social representations and theory on social imaginaries as a theoretical foundation.

Angely Nathaly Molina Peña¹

Resumen

En el presente documento se considera la crisis del paradigma positivista y neopositivista en la geografía y se señala la importancia que progresivamente ha tomado la geografía humanista en este campo del saber científico. Seguidamente, se exponen los fundamentos epistemológicos que la sustentan, la fenomenología existencial, y se considera la importancia de los *lugares* como categoría central de análisis. Posteriormente, se detallan los elementos más importantes de la teoría de las representaciones sociales así como la teoría de los imaginarios sociales, como alternativas teóricas-metodológicas para abordar los estudios de corte humanista en la geografía. Como conclusión, se sugiere la sistematización de ésta literatura y una mayor difusión científica.

Palabras clave: geografía, humanista, representaciones, imaginarios.

Abstract

This paper considers the crisis of the positivist and neopositivist paradigm in geography and points out the importance that humanistic geography has progressively taken in this field of scientific knowledge. Next, the epistemological foundations that sustain it, existential phenomenology, are presented, and the importance of *places* as a central category of analysis is considered. Subsequently, the most important elements of the theory of social representations as well as the theory of social imaginaries are detailed, as theoretical-methodological alternatives to approach humanistic studies in geography. In conclusion, the systematization of this literature and a greater scientific dissemination are suggested.

Key words: geography, humanistic, representations, imaginaries.

¹ Geógrafo. Universidad de Los Andes, 2006. Estudios de Postgrado: Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Diplomado en Gerencia en Desarrollo Social, 2006 Universidad de Los Andes, Facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Maestría en Ordenación del Territorio y Ambiente, 2008. Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico, Componente Docente Educación Superior, 2009. Profesora Ordinario-Categoría Asistente.

1. Introducción

En este artículo persigue indagar sobre los documentos que dicen sobre la crisis del paradigma positivista y neopositivista en la ciencia geográfica, y de esta manera exponer los planteamientos que permitieron el surgimiento de la geografía humanista como una alternativa para generar conocimientos en este campo del saber. Se hará un recorrido sobre los principales autores que han escrito sobre este tema para después, apoyándome en los preceptos de la fenomenología como fundamento epistemológico de dicha perspectiva, reflexionar sobre la importancia de las subjetividades para la comprensión de los fenómenos dados en el mundo cotidiano, los que se circunscriben al lugar.

Por otra parte, y como una manera de indagar caminos alternos para hacer geografía, pretendo adentrarme en los fundamentos teóricos de las representaciones sociales y en la teoría sobre los imaginarios ya que a mi parecer, éstas abren caminos con respecto a los métodos y las técnicas de investigación, tan ansiados por los críticos de la geografía humanista. Así mismo se reconoce que la falta de sistematización de esta literatura deviene en el escaso reconocimiento que se le ha otorgado, sin embargo, a la fecha dichas investigaciones vienen en constante aumento debido a los giros teóricos y metodológicos que ha adquirido la ciencia geográfica en el marco de la globalización.

2. Crisis del paradigma positivista y neopositivista

Desde el comienzo de la década de los años sesenta, la corriente paradigmática del positivismo imperó a través de sus propuestas metodológicas y técnicas el *quehacer* del geógrafo, sin embargo a finales de la misma década tomaron mayor relevancia los planteamientos que con anterioridad habían realizado algunos autores con respecto a la necesidad de renovar los supuestos epistemológicos, los objetivos y los resultados obtenidos en sus trabajos, por considerar que éstos, no consideran los sujetos, sus pensamientos, su racionalidad, sus emociones, sino que los objetiviza, intenta medirlos y teorizar

sobre ellos, proporcionando una visión parcial y restrictiva, dejando a un lado un importante campo de conocimiento.

En esa época surgen diversas posturas críticas, alternativas a la postura positivista, entre ellas la geografía humanista, la geografía crítica y también una geografía positivista reformista que propone un cambio de temática en sus abordajes pero no de su postura filosófica. Así, es durante la década de los años setenta que la geografía se nutre desde diversos campos epistémicos abriéndose a las ciencias sociales y generando un rico debate respecto a su fundamentación, teorías, métodos y técnicas de análisis. Este proceso de transición durante los años señalados significó para Salguín (1981) “la caída de la dictadura intelectual del positivismo” en Estébanez (1982:27).

De este modo, surge un debate con respecto a la existencia humana, nutrido por marxistas, antropólogos, cristianos y personalidades provenientes de los más disímiles campos, que tratan en sus propuestas de exaltar y reivindicar al hombre, situándolo en el centro de todas las cosas, como productor y producto de su propio mundo. Ley y Samuels (1978) en Estébanez (1982:16).

Es importante señalar que si bien la geografía se nutrió de nuevas perspectivas, corrientes de pensamiento como la geografía crítica o la geografía del comportamiento continuaron empleando los métodos y técnicas de análisis provenientes del campo positivista. A diferencia de la geografía humanística, campo de interés particular en el presente artículo, la cual ofreció una propuesta totalmente diferente, que dio paso a una perspectiva más humanizada, acentuando su interés por los significados, las intenciones, los propósitos, los valores y los principios de las personas, abriendo el camino hacia la valoración de la subjetividad y la experiencia personal.

3. Geografía Humanística

Con la geografía humanística se pretende entonces, comprender los hechos sociales y su espacialidad, considerando que la realidad de las personas está dada en función de sus valores culturales, aspiraciones y experiencias (Capel y Urteaga, 1991). Así, desde éste enfoque se asume que una realidad

particular puede ser percibida de diferentes maneras por distintas personas, lo que constituye una fuente de conocimiento valiosa para la ciencia geográfica. Su objeto de estudio es el espacio geográfico vivido, *el lugar* se corresponde con la categoría central de su interés, por ser el centro de las experiencias de vida. Es su objetivo conocer las especificidades del *lugar* y las ideas que de él tienen las personas, como entes capaces de “abstraer, simbolizar y convertir el espacio en algo más que un contenedor físico” Estébanez (1982:16). De hecho, se señala en esta corriente, que los sujetos a través de sus sentimientos, pensamientos y sus percepciones generan lazos emotivos y simbólicos que transforman un espacio, en un *lugar*.

Para comprender los *lugares*, el geógrafo debe tener la capacidad de escuchar historias, conocer experiencias, vivencias, sentimientos y percepciones particulares, lo que Rojas López (2018) denomina “intangibles socialmente compartidos (...) que otorgan significado y sentido a sus propios espacios habitados” p.438.

Al respecto, Estébanez (1982) en su trabajo menciona las preguntas a las que la geografía humanística debe responder, a saber:

“¿Cuál es la naturaleza del hombre habitante en la tierra?, ¿Cuáles son las experiencias significativas que poseemos de los lugares?, ¿Cómo experimentamos el sentido de pertenencia a un lugar?, ¿De qué modo, a lo largo del tiempo, varía nuestra actitud hacia los lugares y la naturaleza?, ¿Cómo surgen los lazos de afecto, o de rechazo hacia los lugares, paisajes, regiones?, ¿Cómo se convierte el espacio, concepto abstracto, en lugar, centro de significación personal o colectivo?, ¿De qué modo se producen los movimientos, casi inconscientes y cotidianos en el mundo? Estas son interrogantes a la experiencia, anterior esta, a todo conocimiento geográfico formal” p.21

En resumen, Gangas y Santis (2004:48) señalan que para los humanistas es importante comprender cómo la gente interpreta el mundo y se relaciona con él, considerando de este modo la subjetividad del conocimiento. Se enfoca en los pensamientos y las actividades humanas, atendiendo a su conciencia y a su

conocimiento sobre el lugar. Así desde una concepción simbólica, a través de identidades e imaginarios se comprende el lugar.

En este punto, está visto entonces que la geografía humanista no pretende generar leyes, razón por la que para algunos geógrafos de la corriente positivista, carece de fundamento científico, pues no puede producir generalizaciones y lleva a su más mínima expresión las categorías de análisis, además, sus resultados son calificados como “opiniones personales” respecto a algo, lo que llaman “geografías personales” o “micro-geografías”. Sin embargo, la fundamentación epistemológica de esta corriente geográfica da cuenta de su naturaleza y de su especificidad aportándole de esta manera, sustento y validez a sus resultados.

4. Supuestos epistemológicos de la geografía humanística

El espacio vivido, el *lugar*, es el mundo de la experiencia inmediatamente anterior al de las ideas científicas, por ello la geografía humanística estudia el medio en el que los hombres viven y actúan, y no considera mundos hipotéticos habitados por seres omniscientes, Estébanez (1982:17), por ello se vale del existencialismo y la fenomenología como su base epistémica.

De este modo, el existencialismo, confronta la existencia, se refiere a la vida emocional, los sentimientos, los estados de ánimo de las personas con respecto al mundo, hace énfasis en la subjetividad y para comprender es necesaria la participación del investigador. Por otra parte, la fenomenología, estudia los fenómenos a través de su descripción tal y como los experimenta el sujeto a través de la vista, el oído y relaciones sensoriales tales como creer, recordar o imaginar (González, 2003), por lo que se limita a describir las apariencias directas, libre de toda especulación.

La fenomenología, tal y como lo expone Estébanez (1982:20) tiene su máximo exponente en Edmund Husserl (1859-1938) quien señaló que ésta constituye un modo de ver pero también es un método que implica prescindir de todo tipo de supuestos y abstenerse de formular juicios, lo que se conoce como *époje*. De este modo, la fenomenología no presupone nada, explora lo dado y consigue una primera reducción a la “esencia”, luego plantea la necesidad de

una reducción trascendental, con la que la mayoría de los humanistas no está de acuerdo. Por ello, tomando los preceptos del existencialismo, en favor de una comprensión del hombre en el mundo, se logró matizar algunos aspectos de la propuesta de Husserl y se planteó una fenomenología existencial en la que se establece que cada persona percibe el mundo y la realidad de una manera particular dependiendo de su experiencia y de la interpretación que de ella haga, es decir se señala que la subjetividad es clave para el conocimiento, por ello se dice que la fenomenología se sitúa antes de toda creencia y de todo juicio para explorar lo dado.

Así continúa el autor, desarrollando sus ideas: “los significados de los conceptos espaciales se consideran como lazos afectivos entre el hombre y su mundo (...) y uno de los aspectos esenciales es comprender la estructura del espacio existencial, en donde la distancia es una conexión afectiva y no métrica, y el lugar, un conjunto de significado” p.21.

La geografía humanística, fenomenológica existencial, ha tenido como una de sus máximos referentes a Anne Buttimer, geógrafa irlandesa, que desarrolló la idea de *espacio vivido*, el cual comprende el mundo de los sucesos, el mundo de los valores y la experiencia personal, para ella, el “horizonte cotidiano” se experimenta de manera general y al hacerse consciente de él empáticamente, es cuando es posible comprender, esos horizontes compartidos socialmente. Haciendo alusión a estos aspectos precognitivos de la consciencia, señala la autora, se puede reconocer el sentido de identidad y pertenencia a un lugar, descubriendo el significado que tiene para los otros. (Estébanez, 1982)

Por otra parte, Relph, geógrafo estadounidense que también se ha dedicado decididamente a entender el *lugar* como centro de las experiencias vividas, asegura que el lugar constituye una expresión profunda y compleja de la experiencia humana. De sus investigaciones se crearon categorías tales como “enraizamiento” y “des enraizamiento”, con sus variantes, así como también las categorías “autenticidad” e “inautenticidad” del *lugar*.

Desde esta corriente, se han escrito numerosos trabajos vinculado a la comprensión de los lazos afectivos que se establecen entre las personas y el *lugar*, hecho que le otorga mayor o menor sentido de pertenencia y estabilidad a

la sociedad. Por ejemplo, Yi-Fu Tuan, geógrafo chino, formado en Estados Unidos, ofrece una interpretación total del entorno, a través del análisis de categorías; *lugares*, *paisajes* y *espacios*: el *lugar* es el espacio afectivo del hombre, el *paisaje* se corresponde con el entorno afectivo de la comunidad, y por último, el *espacio*, está fuera del radio de acción de toda la experiencia. Tuan, citado por Estébanez (1982:19), asegura que los conocimientos que se derivan de la práctica de los humanistas son sumamente valiosos, pues en primer lugar sirven para aclarar conceptos, símbolos y aspiraciones respecto a una sociedad y además, es a partir de estos conocimientos que se puede llegar a reconocer aspectos culturales, positivos o negativos, que en definitiva median en los procesos de concertación para la toma de decisiones.

Yi-Fu Tuan, enfatiza en la imaginación del entorno, al analizar los nexos afectivos entre las personas y el *lugar*, pone especial atención sobre las formas de percibir el entorno. Para él, los *lugares* tienen capacidad para crear imágenes, y con ellos suscitar sentimientos positivos o negativos. Los términos topofilias, topoidolatrías, toponegligencia y topofobias son categorías que intentan generar conocimiento sobre los procesos de reconocimiento e identificación afectiva con los *lugares*, sus territorios. (González, 2003)

Siendo así, el geógrafo se encuentra frente a un mundo fabuloso y complejo, a un caos de experiencias existenciales, *los lugares*, lo que para Entrikin (1976) son los “depositarios del significado” los cuales poseen una riqueza interior que debe aprehenderse. Su significado histórico y social, el sentido que para las personas tiene constituye la base de interés del geógrafo humanista, el cual, consciente de la función que el mundo simbólico ejerce sobre las prácticas concretas de las sociedades, puede reconocer los valores, los significados, las aspiraciones y objetivos de la sociedad, renunciando con ello a la exclusividad del análisis de los elementos materiales y funcionales del espacio, añadiendo una dimensión compleja, la comprensión, organización y previsión de la experiencia geográfica humana. Convertir a las personas en el núcleo de los estudios geográficos, implica estudiar sus significados, sus valores, los símbolos. (Bailly, 1989)

Hasta aquí se han presentado los planteamientos realizados por diferentes autores referentes de la geografía humanista que sustentan desde el punto de vista epistémico la investigación geográfica. Seguidamente, siendo consciente de las críticas que se han realizado por parte de geógrafos positivistas, quienes afirman que la geografía humanista carece de método concreto para dilucidar su objeto de estudio, en adelante se expondrán algunas teorías que fueron formuladas por diversos autores, desde diferentes campos del saber, por ejemplo la psicología social y la sociología, las cuales a mi parecer nutren el *quehacer* geográfico y han sido la base para diversas investigaciones desde la década de los años sesenta.

La teoría de las representaciones sociales y la teoría sobre imaginarios sociales, han sido empleadas por la corriente humanista de la geografía, para comprender los marcos sociales de asignación de significado al mundo compartido y muy especialmente al contenido de los “supuestos culturales de trasfondo” Searle (1997) en Girola (2012). Sin embargo, a juicio propio, estos estudios carecen de sistematización y difusión en el campo de la geografía. A continuación se hablará sobre dichas teorías y posteriormente su contribución en el campo de la geografía.

5. Teoría de las representaciones sociales.

Moscovici (1961) en su obra “*El psicoanálisis, su imagen y su público*” se dedica a dilucidar su teoría y comienza a definir las representaciones individuales en el campo de la psicología, para luego argumentar que éstas pasan a ser “sociales” y no solamente colectivas como afirmó Durkheim con anterioridad. Para Moscovici las representaciones sociales son construcciones simbólicas del pensamiento, que surgen de las prácticas recurrentes de los sujetos que se encuentran en constante interacción, éstas le permiten interpretar el mundo en el que viven, en el que están inmersos y según el autor, psicológicamente son un elemento esencial que da cuenta de la “predisposición a actuar” por parte de las personas, por lo tanto se puede afirmar que orientan la acción. Sus contenidos varían de acuerdo a la clase social a la que pertenezcan los

individuos, así como también a las actividades a las que se dediquen (Girola, 2012)

El autor se refiere a un conjunto de nociones que pudieran asimilarse a este concepto, sin embargo, las dilucida y establece sus relaciones. Así una representación social está relacionada con la percepción que los individuos tienen sobre su realidad, pero también con las opiniones públicas, las creencias, los valores, los mitos, el sentido común, los sentimientos así como la manera de comportarse colectivamente, las cuales son formaciones de conocimientos legítimas que permiten descubrir elementos de la cultura, percepciones y/o visiones que condicionan comportamientos y orientan la acción en torno a temas específicos en una sociedad dada. Por lo tanto las representaciones dicen tanto de lo que es “objeto de representación”, como de quienes lo representan. Si se asimila como “objeto” el mundo de la vida social, que es producto de las interacciones entre las personas, éste significado, el del mundo de la vida social, es lo que es porque es interpretado por esas personas en interacción.

Se puede decir entonces que una representación social es el conocimiento compartido sobre algo, un fenómeno producido colectivamente, a través de la cotidianidad.

Para Villarroel (2007) “representar” significa reproducir mentalmente una cosa, es decir restituir de modo simbólico lo ausente. Cuando una persona “representa” algún objeto, le otorga un significado, lo interpreta de acuerdo a su lógica, por lo tanto reconstruye mentalmente una realidad. Moscovici asocia las representaciones a la opinión pública y analizando esta última noción, se puede decir que en las sociedades existen universos de opiniones y cada uno de esos universos presenta tres dimensiones, a saber:

- ✓ La actitud: favorable o no favorable.
- ✓ La información: organización de conocimientos en torno a un tema.
- ✓ El campo de representación: la unidad jerarquizada de los elementos que componen la representación. Moscovici (1961:45)

Las representaciones se elaboran a partir del mecanismo de *objetivación*, que tiene que ver con el proceso que permite construir un cuerpo de

conocimientos en relación con un objeto de representación (temas diversos tales como políticos, económicos, sociales), esto es transformar el lenguaje científico, formal al lenguaje corriente, se convierte lo raro en familiar, lo abstracto se convierte en algo concreto, así el objeto está en la observación inmediata de las personas. Consecutivamente, explica Moscovici que se produce el *anclaje* como mecanismo para la reproducción de estas representaciones, el cual consiste en incorporar en las redes de significaciones y categorías pre existentes en una sociedad el objeto de representación, así se transforma en un saber útil un conocimiento abstracto, se convierten en instrumentos de comunicación entre las personas y para la comprensión del contexto social de interacción. Una vez dado los mecanismos de objetivación y anclaje, las representaciones sociales son empleadas para interpretar, orientar y justificar los comportamientos así como para procesar las innovaciones.

Para analizar las representaciones sociales existen diversas propuestas metodológicas, al respecto Banchs et.al (2007) en Girola (2012) señala que se debe considerar al menos tres vías para su investigación:

- Los análisis de procedencia de la información, las fuentes se encuentran habitualmente en las vivencias de las personas que van adquiriendo información a través de los medios de comunicación social, o a partir de la observación y el intercambio de información con otras personas,
- El análisis de los actos ilocutorios, sirve para detectar las relaciones existentes entre los actores, a través de sus diálogos, órdenes y peticiones.
- El análisis gráfico de significantes: la identificación de las unidades de significación presentes en la representación, que son registradas para constatar palabras que se repiten, y el orden en el que aparecen. p.408

A partir de estos elementos se construye un sociograma y así se identifica el núcleo figurativo de la representación que no es otra cosa que “una estructura de imagen que reproducirá en forma manifiesta una estructura conceptual” Villarroel (2007:445)

Mora (2002) en Girola (2012) señala que otra manera de estudiar las representaciones es a través del análisis de correspondencias, que consiste en un análisis multidimensional de tipo factorial que se basa en el diferencial semántico, genera una especie de “diccionario de asociaciones” o “campos lexicales” (p 410)

6. Teoría de los imaginarios sociales

Un imaginario social es una construcción simbólica que permite instituir, crear y modificar a las sociedades concretas, a la vez que cada sociedad concreta constituye como imaginario, un cúmulo de significaciones específicas. Para Castoriadis los imaginarios sociales son magmas cohesionantes, un conjunto complejo de construcciones simbólicas que hacen posible las relaciones entre personas, objetos e imágenes. Implica modos de pertenencia, normas comunes y aspiraciones, así como también, la asignación de significado a eventos que se consideran cruciales y que los ubican en narrativas diversas. (Girola, 2012)

Los imaginarios pueden dar cuenta de las instituciones de una sociedad, la constitución de motivos y las necesidades de sus miembros, así como la existencia de tradiciones y mitos. Los imaginarios se refieren a la creación social de sentidos.

Castoriadis diferencia lo que se conoce como imaginarios sociales instituidos e imaginarios sociales instituyentes. El imaginario social instituido es aquel que está encarnado e instrumentado por las instituciones religiosas, políticas, económicas, entre otras. Los imaginarios sociales instituyentes, son los que tienen la capacidad de generar y regir formas específicas de organización social.

Girola (2012) señala, cito textualmente que “la literatura sobre el tema enfatiza la idea de que los imaginarios sociales son contenidos ideacionales compartidos, de manera general y abstracta, que posibilitan la interpretación del mundo y su consecuente actuar sobre él” p.417.

Para Baeza (2003) los imaginarios sociales “son múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica del mundo, en sentido amplio, destinado al otorgamiento de sentido existencial” p.20

Son transmitidos y procesados socialmente a través de la comunicación entre las personas por mecanismos diversos a través de los cuales se produce y reproduce la memoria, los prejuicios, las creencias, los valores, y las formas convencionalmente aceptadas de expresión de la emotividad. Son, además, homologadores potenciales de todas las maneras de pensar, de todas las modalidades relacionales y de todas las prácticas sociales que reconocemos y asumimos como propias en cada sociedad porque en todas las sociedades existe la necesidad operativa de fundar y fundamentar una gramática promotora y facilitadora de la vida social. Baeza, (2003:25)

Sin embargo, los imaginarios sociales son plurales, y en cada sociedad existen no sólo variados imaginarios con distintos ámbitos de aplicación y nivel de generalidad, sino también lo que Baeza (2000) en Girola (2012:420) llama “imaginarios dominantes” e “imaginarios dominados”. Por tanto en el estudio de los imaginarios sociales hay que incorporar el tema del poder y la dominación, porque en todas las sociedades existen intentos de apropiación de los universos simbólicos y de los imaginarios sociales, por parte de quienes requieren reproducir desde arriba, desde su posición dominante, la situación de privilegio en que se encuentran.

Así, continúa Girola sobre las ideas de Baeza, hay que ver el campo de lo simbólico como un espacio de lucha.

Los imaginarios en una sociedad pueden corresponderse a mecanismos de legitimación de una forma social de organización pero también pueden generar un conjunto de nuevas necesidades, por lo tanto se argumenta que pueden estabilizar las instituciones sociales pero también pueden movilizar y crear nuevas estructuras.

Baeza (2003) en Girola (2012:420) señala que para analizar los imaginarios se debe considerar su historicidad: el pasado, como historia y memoria, así como también, el presente como acción institucionalizada e institucionalizante, y el futuro, al proponer otras formas de sociedad. Estos conectan y constituyen el sentido básico de todas las sociedades.

7. La teoría de las representaciones sociales y los imaginarios en geografía.

En este punto es importante hacer un recuento breve sobre las investigaciones que se han venido publicando en el campo de la geografía y que han tomado como referente teórico las representaciones y los imaginarios.

Con respecto a la consideración de las representaciones sociales, Bailly (1989) es incisivo al pedir que la geografía pase de ser una “ciencia de los lugares” a la ciencia que considera las representaciones mentales, las estructuras intencionales y las haces de prácticas en el espacio y el tiempo (...) pues al estudiar los significados, los valores humanos (...) ¿no merece realmente el nombre de geografía “humana”? (p.18). Este autor señala que el hombre es conocimiento geográfico y menciona la necesaria vinculación con lo real y lo imaginario.

La nueva geografía cultural, se dedicó a realizar muchos de sus análisis empleando el campo de las representaciones sociales así como de los imaginarios y las identidades. Se define un desplazamiento progresivo desde la relación sociedad-espacio, hacia la de cultura-espacio, para ello se vale de la antropología y de la sociología apoyándose en la fenomenología. Estos estudios puede asegurarse, han servido para favorecer y propiciar anclajes locales en el marco homogeneizante de la globalización. (Rojas López, 2018)

Por otra parte, en palabras de Lindon (2012), al referirse a los imaginarios espaciales, señala que estos “son de suma importancia, ya que le otorgan inteligibilidad a los lugares, ya que configuran y distribuyen entre los sujetos que habitan los lugares, instrumentos de percepción y comprensión del territorio, produciendo así sentidos específicos acerca de diferentes fenómenos espaciales y de los lugares en sí mismos” p.66

Concretamente, se puede señalar, según Lindón (2012) que se han desarrollado diferentes líneas sobre imaginarios geográficos, a saber:

- *lo imaginario de lo exótico y lo lejano,*
- *lo imaginario en términos del engaño (pensamiento crítico y poscolonial),*

- *lo imaginario a través de las estrategias de dominación y control territorial*
- *los imaginarios suburbanos como promesa de felicidad,*
- *los imaginarios de retorno bucólico al mundo rural,*
- *los imaginarios turísticos,*
- *imaginarios de la montaña,*
- *imaginarios del miedo y la inseguridad (en las ciudades)*
- *imaginarios de la vida cotidiana (geografías del Lebenswelt)*

Por otra parte, Girola (2012) menciona los *imaginarios sociales modernos* por Charles Taylor, así como también *los imaginarios sociales urbanos* por Daniel Hiernaux y Alicia Lindón.

De igual modo, existe una profusa investigación respecto a los imaginarios de frontera, los imaginarios sobre las migraciones y los imaginarios sobre desplazados, entre otros estudios de importancia clave en geografía.

Todas estas investigaciones poseen desarrollos metodológicos diversos y es posible adaptarlos como posibles vías para iniciar investigaciones de diversa índole en el campo de la geografía humanística.

8. Conclusiones

En el campo de la geografía parece importante retomar y resignificar los aportes y la importancia que tiene la consideración de los estudios de corte humanista, toda vez que ponen al hombre y a su subjetividad en el centro de las investigaciones. Son las personas los que contienen y desarrollan un acervo de conocimientos legítimos que dicen todo sobre su manera de experimentar su mundo, los lugares que tienen apropiación simbólica.

Sin embargo, resulta plausible la posibilidad de reconocer en estos aportes, conocimiento que bien puede complementar otros saberes que se derivan de distintas posturas paradigmáticas, la creación de una síntesis en la geografía, considerando los elementos tradicionales de la materialidad, empleando las técnicas cartográficas y de representación visual a través de nuevos desarrollos tecnológicos, ideando y analizando las estructuras de soporte

dentro del espacio geográfico pero incluyendo la comprensión de los aspectos simbólicos y significados que para la sociedad poseen los elementos que las constituyen. De esa forma se puede llegar a un mejor conocimiento y comprensión de los hechos geográficos y sus procesos, como punto de partida para estudios de diversa índole y en diferentes campos de acción que se deriven: planificación territorial, ordenación del territorio, planes, programas y proyectos.

Las teorías expuestas constituyen dos maneras de abordar la subjetividad social, tema que como ya se ha señalado, ha adquirido un creciente interés, sobre todo después de los giros que ha experimentado la ciencia geográfica y en el marco de los procesos globalizadores, que muestran una marcada tendencia a homogeneizar el espacio.

Así, si consideramos que la imaginación, tiene por una parte, la posibilidad de instaurar instituciones que hacen que las personas que habitan los lugares se comporten de una manera y no de otra, y por otra, eventualmente la capacidad de crear nuevas realidades, se puede afirmar que el estudio de los imaginarios sociales, así como las representaciones que de estos se derivan, en una escala de abstracción menor, pueden contribuir a la resolución de problemas de variada naturaleza, por ejemplo, los de acción colectiva, la creación de capital social para la movilización de procesos de desarrollo, la cooperación en torno a un objetivo común, la participación ciudadana, en fin, aspectos que tienen que ver con la creación de ambientes positivos para las sociedades.

Resulta provechosa la posibilidad que estas teorías ofrecen de llegar a analizar la subjetividad de las personas, comprender lo que realmente significa para ellos su lugar de existencia, conocer y reconocer sus proyectos de vida, las ideas que surgen cuando se les cuestiona sobre las soluciones que ofrecen las instancias internacionales, los gobiernos nacionales y estatales, por ejemplo, para mejorar sus condiciones de vida, así como también las bases estructurantes de su funcionamiento con relación a los supuestos que estos plantean.

Si se quiere conocer los significados que sobre un tema en concreto tiene una sociedad espacialmente delimitada, sería de gran utilidad el empleo de la teoría de las representaciones sociales y la elección de un método adecuado según los objetivos del autor, sin embargo, si se quiere llegar a conocer las

estructuras de esos significados, es importante considerar su historicidad y el contexto que dio génesis a esos contenidos, para lo cual será de utilidad el empleo de la teoría sobre imaginarios sociales, desde una aproximación fenomenológica, como lo hace Manuel Baeza en estudios publicados desde hace más de dos décadas, en el campo de la sociología.

En adelante, es importante sistematizar de mejor manera la literatura que desde estos campos se ha venido desarrollando pues contienen información clave para la puesta en marcha de procesos tales como la concertación social, de intervención local y la creación de ambientes sociales favorables.

9. Bibliografía

Baeza, M. (2003). *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Universidad de Concepción. Serie Monografía. Editorial Universidad de Concepción.

Bailly, A. (1989). *Lo imaginario espacial y la geografía. En defensa de la geografía de las representaciones*. Anales de Geografía de la universidad Complutense N°9, 11-19. Recuperado el 20 de noviembre de 2021, de <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8989110011A>

Capel, H., & Urteaga, L. (1991). *Las nuevas geografías*. Barcelona, España: Salvat Ediciones Generales, S.A. Recuperado el 17 de junio de 2021, de: https://didacticaccss2.files.wordpress.com/2012/09/las-nuevas-geografc3adas_1991_1.pdf

Estébanez, J. (1982). *La geografía humanística*. Anales de Geografía de la Universidad Complutense n°2, 11-30. Recuperado el 12 de diciembre de 2021 de, <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/AGUC8282110011A/32153>

Girola, L. (2012). *Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en investigación*. En E. de la Garza, & G. Leyva, *Tratado de metodología de las ciencias sociales* (pág. 647). México D.F.: Fondo de cultura económica. Recuperado el 12 de junio de 2021, de:

<https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/05/tratado-de-metodologia-de-las-ciencias-sociales-de-la-garza-toledo.pdf>

González, M. (2003). *La geografía humanística*. Bulería. Universidad de León, 9951001. Recuperado el 22 de noviembre de 2021, de: <https://buleria.unileon.es/handle/10612/974>

Herner, M. T. (2010). *La teoría de las representaciones sociales: un acercamiento desde la geografía*. Huellas n° 14, 150-162. Recuperado el 10 de diciembre de 2021, de: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/huellas/n14a08herner.pdf>

Lindón, A. (2012). *¿Geografías de lo imaginario o la dimensión imaginaria de las geografías del LEVENSWELT?* En A. Lindón, & D. Hiernaux, *Geografías de lo imaginario* (pág. 251). México: Anthropos. Recuperado el 6 de diciembre de 2021 de: <https://www.researchgate.net/publication/258699024>

Materán, A. (2008). *Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa*. *Geoenseñanza*, 243-248. Recuperado el 12 de diciembre de 2021, de <https://www.redalyc.org/pdf/360/36021230010.pdf>

Moscovici, S. (1961). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

Pillet, C. (2004). *La geografía las distintas acepciones del espacio geográfico*. *Investigaciones Geográficas N°34*, 141-154. Recuperado el 29 de noviembre de 2021, de <https://www.investigacionesgeograficas.com/article/view/2004-n34-la-geografia-y-las-distintas-acepciones-del-espacio-geografico>

Rateau, P. (2013). *La Teoría de las Representaciones Sociales: Orientaciones conceptuales, campos de aplicaciones y métodos*. *Revista CES Psicología*, VI(1), 22-42. Recuperado el 13 de noviembre de 2021, de <http://www.scielo.org.co/pdf/cesp/v6n1/v6n1a03.pdf>

Rojas López, J. (2018). *La apropiación simbólica del territorio. Una tradición actualizada desde la Nueva Geografía Cultural*. *Revista Geográfica Venezolana Volumen 59(2)*, 434-447. Recuperado el 20 de septiembre de 2021, de

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/45292/Nota%201.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Santis, M. & Gangas, H. (2004). *La aproximación humanística en geografía*. Revista de Geografía Norte Grande. Pontificia Universidad Católica de Chile, 31-52. Recuperado el 12 de junio de 2021, de: <http://ojs.uc.cl/index.php/RGNG/article/view/42971>

Villarroel, G. (2007). *Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad*. FERMENTUM-Revista Venezolana de Sociología y Antropología. Vol 17, N°49, 434-454. Recuperado el 15 de diciembre de 2021, de <https://www.redalyc.org/pdf/705/70504911.pdf>